

LA MISION TEMPORAL DE LA IGLESIA

Planteamientos Teológicos

Horacio Martínez H.

CAPITULO IV

EL SENTIDO CRISTICO DEL PROGRESO HUMANO SEGUN JUAN ALFARO

El pensamiento de Alfaro sobre el sentido cristificador de la actividad de los cristianos y de la Iglesia en el mundo, lo podemos considerar y exponer en tres partes: el progreso humano por su actividad en el mundo, el existencial crístico del progreso humano y escatología y progreso.

I. EL PROGRESO HUMANO POR SU ACTIVIDAD EN EL MUNDO

En la reflexión antropológica de Alfaro, el hombre es una unidad corpóreo-espiritual, que en cuanto espíritu es capaz de autopresencia concienical y en cuanto inmerso en la materia tiene por misión conferirle un sentido al mundo. (1) El hombre por su condición de espíritu participa de la plenitud espiritual propia de Dios y es por tanto "imagen de Dios". (2) Como tal el hombre tiene un carácter de tras-

-
- (1) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 39. Las obras de J. ALFARO que tratan nuestro tema son las siguientes: *Hacia una teología del progreso humano*, Barcelona, Herder, 1969; *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, Barcelona, Herder, 1972; *Cristianismo y justicia*, Madrid, Propaganda popular católica, 1973; *Eucaristía y compromiso en la construcción del mundo*, en *Ecclesiastica Xaveriana*, vol. XXII, n. 2 (1972), 3-18; *Visión cristiana del progreso*, en *Revista Javeriana*, 71 (1969), 284-291; *Tecnopolis e cristianesimo*, en *Studi Sociali*, 9 (1969), 475-508; 519-533; *Las esperanzas intramundanas y la esperanza cristiana*, en *Concilium* (ed. española), vol. 9, 5 (1970), 352-363; *Cristo, sacramento de Dios Padre: la Iglesia, sacramento de Cristo glorificado*, en *Gregorianum* 48 (1967), 5-27; *La Chiesa nel mondo d'oggi*, en *Corso di aggiornamento teologico*, Milano 1973, pág. 21-35.

- (2) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 41.

cendencia respecto al mundo y es capaz de entrar en una relación personal con el Trascendente. (3)

Como espíritu en la materia, el hombre es una libertad que tiene que realizarse en su historia. (4) Para poseerse y realizarse el hombre entra en relación con Dios, con la comunidad humana y con el mundo. (5) A través de su actividad histórica el hombre va forjando su existencia y realizando su aspiración fundamental de ser cada vez más "sí mismo". (6) Esta tendencia a poseerse cada vez más es lo que impulsa al hombre a desplegar una actividad incansable en el mundo. (7)

¿Qué relación hay entre la actividad que el hombre despliega en el mundo y el progreso humano? La respuesta de Alfaro la podemos sintetizar en tres afirmaciones la actividad del hombre en el mundo lleva a un encuentro con Dios, la actividad humana ayuda a un crecimiento de la fraternidad, y la actividad intramundana ayuda a la espiritualización del cosmos.

1. El hombre, como espíritu, es un ser abierto a la ilimitación del ser y, por ende, a una relación trascendental a Dios. (8) La orientación del hombre a Dios trasciende el horizonte temporal, en cuanto le pone en diálogo personal e inmediato con el eterno. (9) Dios se presenta al hombre como el futuro absoluto de su existencia. (10)

Para Alfaro, la transformación del mundo por obra del hombre, conduce a éste a una más radical responsabilidad ante la historia y ante su porvenir trascendente, Dios. En la medida en que el hombre domina el mundo, vive de un modo más auténtico su opción de encerrarse dentro de lo intramundano o de abrirse al más allá absoluto. (11) Si la responsabilidad del hombre constituye su capacidad para entrar en diálogo interpersonal con Dios, el crecimiento de esta res-

(3) *Ibid.*, pág. 55.

(4) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 163.

(5) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 29; *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 18, 202, 182.

(6) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 46; *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 18-19.

(7) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 46.

(8) *Ibid.*, pág. 53 y 46.

(9) *Ibid.*, pág. 40.

(10) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 187-189.

(11) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 111 y 89.

ponsabilidad por la actividad intramundana perfeccionará la capacidad radical del hombre a la gracia, es decir, su apertura fundamental a la libre aceptación del Absoluto como amor. (12)

Además, el hombre en su acción sobre el mundo adquiere conciencia de su finitud y se le plantea el problema de Dios. En efecto, en su progresivo dominio del mundo experimenta el hombre una limitación insuperable, porque el resultado definitivo de su acción sobre el mundo escapa siempre a la libertad del individuo y de la comunidad. (13) Esta experiencia de su finitud le hace suponer la existencia de una libertad absoluta como porvenir trascendente de la historia humana. (14) El hecho de que la humanidad y su progreso caminen hacia un porvenir trascendente constituye la perspectiva apriórica de la historia y el sentido inmanente del mundo y de su transformación por el hombre. (15)

El hombre necesita absolutamente del dominio y conocimiento del mundo para entrar en diálogo con Dios, porque su conocimiento de Dios supone las representaciones objetivas provenientes de su contacto con el mundo y con los hombres. (16) Por tanto, el progreso humano condiciona al crecimiento de la capacidad de comprensión y expresión de la Revelación divina por la fe y por la teología. (17) También el hombre necesita actuar en el mundo para entrar en diálogo con Dios, porque su opción por Dios está condicionada concretamente por su actitud respecto del mundo y de los hombres. (18) "La dimensión vertical de la existencia humana hacia el trascendente personal no es actuada ni expresada sino en la dimensión horizontal de lo categorial mundano y de lo personal humano. Esto supone no solamente la inseparabilidad de estas dos dimensiones, sino también la presencia interna de la dimensión vertical en la horizontal". (19)

La íntima relación que hay entre la dimensión vertical de culto a Dios y la dimensión horizontal del servicio al prójimo llevan a Al-

(12) *Ibid.*, pág. 112 y 60.

(13) *Ibid.*, pág. 51.

(14) *Ibid.*, pág. 58.

(15) *Ibid.*, pág. 53.

(16) *Ibid.*, pág. 54.

(17) *Ibid.*, pág. 112 y 87.

(18) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 202.

(19) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 54.

faro a una conclusión sorprendente: la auténtica actividad humana en el mundo es una afirmación implícita de Dios. La primera razón que aporta Alfaro para probar su afirmación es la relación de toda acción en pro del bien del hombre al valor absoluto. La actividad transformante del mundo de hecho coloca al hombre ante el valor absoluto de la persona humana, cuya aceptación implica la afirmación del valor personal trascendente: "Lo sepa o no lo sepa, todo hombre que en su trabajo busca desinteresadamente el bien de la humanidad, vive en su corazón (en lo profundo de su actitud personal) la existencia de Dios". (20) La segunda razón es que con su acción intramundana correcta el hombre reconoce y lleva a término la acción creativa de Dios. Es posible que más de un hombre en la intención real de su libertad acepte los momentos de trascendencia del progreso humano, que constituyen la inmanencia de Dios en la permanente creación del mundo, ignorando inculpablemente el fundamento que los sostiene desde dentro, Dios. (21) Pero, concluye Alfaro, para que sea verdaderamente humana, la afirmación implícita de Dios en el sentido de la acción en el mundo debe convertirse en confesión explícita. (22) Si la transformación del mundo por el hombre entra plenamente en la relación del hombre con Dios, el hombre debe aceptar y expresar por un acto de su libertad la dimensión trascendente de su acción sobre el mundo. (23)

2. Cada hombre está abierto por su constitución corpóreo-espiritual a la comunión personal con los demás hombres. (24) La dimensión comunitaria de la existencia humana se manifiesta como esencial, porque el hombre no puede avanzar hacia su creciente plenitud personal sino dándose a los otros y recibiendo de ellos, de forma que se tienda a la formación de una unidad comunitaria entre los hombres. (25)

Ahora bien, es precisamente el trabajo del hombre en el mundo una de las maneras de promover la dimensión comunitaria del hombre, porque la transformación del mundo por obra del hombre crea vínculos de unión entre los hombres y lleva en sí misma la ordenación

(20) **Hacia una teología del progreso humano**, pág. 113.

Cfr.: *Ibid.*, pág. 57 y 59.

(21) *Ibid.*, pág. 58.

(23) *Ibid.*, pág. 55-56 y 60.

(24) *Ibid.*, pág. 75.

(25) **Esperanza cristiana y liberación del hombre**, pág. 19.

al servicio universal de la comunidad humana. (26) Por tanto, la acción del hombre sobre el mundo tiene como finalidad interna no solamente la promoción de la dimensión personal de cada uno, sino la unificación y progreso de toda la humanidad. (27)

El hombre por su trabajo crea mayor fraternidad y sirve al bien de la comunidad. El hombre no puede actuar su dimensión comunitaria sin objetivarla en su acción transformadora del mundo. (28) De esta forma crece la responsabilidad del hombre por el respeto del otro y por el bien común. (29)

En este valor de trabajo, en cuanto crecimiento de la responsabilidad ante el bien de la comunidad, descubre Alfaro también una apertura al valor absoluto, que es Dios: "La actitud del hombre, que da a su existencia el sentido de acto permanente de servicio al bien de la humanidad, implica la afirmación del valor absoluto de la persona humana y del fundamento trascendente de este valor". (30) Más aún, el amor de los hombres, si es auténtico, implica el amor de Dios; porque la actitud de salir de sí mismo en el servicio desinteresado de los demás hombres incluye vitalmente la aceptación de Dios en el otro. (31)

3. Por su misma constitución corpóreo-espiritual está el hombre situado como responsable de la transformación y del porvenir del mundo. Esta tarea se basa en la misma estructura fundamental del hombre como "imagen de Dios", que le confiere el poder de dominar el mundo, y en la permanente acción creativa de Dios en el mundo, que orienta inmanentemente el dinamismo del mundo hacia la esfera de una nueva creación por obra del hombre. (32) En consecuencia, la misión de transformar el mundo no ha sido impuesta al hombre en virtud de un mandamiento de Dios extrínseco y sobreañadido a la creación sino por la misma immanencia del Creador en el mundo y en su imagen, el hombre. (33)

(26) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 49.

(27) *Ibid.*, pág. 49 .

(28) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 206 y 23.

(29) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 50.

(30) *Ibid.*, pág. 50.

(31) *Ibid.*, pág. 92. *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 206.

(32) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 55.

(33) *Ibid.*, pág. 112 y 55.

La acción del hombre sobre el mundo entra de por sí dentro de la intención creadora de Dios, pues tiene en sí misma el sentido de completar la acción creativa de Dios y de llevarla al término exigido por su finalidad interna. (34) Sin la actividad del hombre sobre el mundo, la creación del mundo quedaría malograda en su orientación fundamental. (35)

Un mundo sin el hombre sería impensable, porque en un mundo sin hombre el proceso de la creación hubiese quedado fijado en los límites de un proceso cerrado e incapaz de expansión hacia una esfera superior. (36) Un mundo sin el hombre sería incapaz de reflexión para conocer el sentido trascendente de la creación y para retornar a su Creador. (37) El hombre es el sentido del mundo.

El mundo y el espíritu humano a través de su cuerpo constituyen una unidad íntima. Esta unidad implica la integración del mundo en la historia y en el destino del hombre. (38) Por tanto, a través de la corporeidad humana el mundo participa de la ilimitada trascendencia del espíritu humano. (39) Por esta participación de la materia en la trascendencia del espíritu, el universo vuelve a su principio creador. El mundo se religa con Dios a través del hombre. (40)

El mundo material tiende a actuar y a expresar la espiritualidad del hombre, participando así del mundo del hombre. (41) Si el mundo está totalmente orientado hacia el hombre, el hombre lo está también hacia el mundo, aunque no de una manera exclusiva. El hombre se sabe distinto del mundo por su libertad y por su inteligencia. Por eso el hombre tiene la primacía sobre el mundo. (42)

Si el mundo está creado para ser asumido por la espiritualidad del hombre, a su vez el hombre necesita del mundo para progresar indefinidamente en su propio perfeccionamiento. "El hombre no puede progresar como hombre (como "espíritu en la materia") sino plas-

(34) *Ibid.*, pág. 56.

(35) *Ibid.*, pág. 55.

(36) *Ibid.*, pág. 41.

(37) *Ibid.*, pág. 42.

(38) *Ibid.*, pág. 42.

(39) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 181 y 194.

(40) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 42.

(41) *Ibid.*, pág. 43.

(42) *Ibid.*, pág. 45, 44.

mando su espíritu en la materia y espiritualizando indivisiblemente la materia y a sí mismo en la materia. El resultado de la transformación del mundo por el espíritu del hombre es la humanización progresiva del hombre y del mundo, es decir, su mutua ascensión espiritualizante. En su acción sobre el mundo el hombre se hace más hombre, más "espíritu en la materia" y la materia pasa a ser más "materia hacia el espíritu". La energía inmensa del mundo y la ilimitada potencia creativa del espíritu humano se corresponden mutuamente para converger en la progresión siempre creciente del dominio del mundo por el hombre y de la humanización de ambos". (43)

El hombre no puede tener conciencia de sí mismo, ni desarrollar el potencial de su espíritu, ni hacerse en las decisiones de su libertad sino en contacto con el mundo. (44) A través de su acción sobre el mundo, el hombre objetiva en el mundo su propia interioridad y se descubre a sí mismo. (45) Por medio de su actividad intramundana el hombre además despliega su responsabilidad en el cumplimiento de su misión de hacer retornar el mundo a Dios. (46)

Aunque el hombre se autorrealiza por su actividad en el mundo, sin embargo, el hombre no logra realizarse plenamente en ninguna decisión concreta de su obrar intramundano. Ninguna de sus conquistas de la materia lo agotan haciendo imposible una plenitud intramundana del hombre. (47) Más aún, la rebelión que experimenta el hombre ante la disolución material de la muerte, está mostrando que el hombre trasciende el horizonte del mundo material. (48)

Aunque la actividad del hombre sobre el mundo puede ayudarlo a su progreso integral, sin embargo, encierra una gran tentación para el hombre. (49) Como ser dotado de libertad, el hombre puede optar por Dios en la orientación de su actividad intramundana o puede optar por sí mismo encerrándose en la autosuficiencia del mundo transformado por él. Y es un riesgo que crece a medida que aumenta la libertad del hombre, como resultado de su progreso integral. (50)

(43) *Ibid.*, pág. 43-44.

(44) *Ibid.*, pág. 44.

(45) *Ibid.*, pág. 11 y 44.

(46) *Ibid.*, pág. 42.

(47) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 18-19.

(48) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 47-48.

(49) *Ibid.*, pág. 60.

(50) *Ibid.*, pág. 60-61.

II. EL SENTIDO CRISTICO DEL PROGRESO HUMANO

Después de haber examinado la actividad del hombre en el mundo según la reflexión antropológica de Alfaro, consideraremos ahora el sentido que le imprime a esta actividad el acontecimiento de Cristo. Aquí está posiblemente la parte más original de Alfaro y una profundización teológica en la doctrina conciliar sobre el sentido cristificador de la actividad del cristiano en el mundo.

1. Alfaro considera que la fe cristiana lleva oculta la amenaza del docetismo, pues la razón humana retrocede ante el acontecimiento de la encarnación del Hijo de Dios. (51) Pero es precisamente el hecho de la encarnación lo original que aporta el cristianismo en orden a una comprensión del mundo. (52) La encarnación del Hijo de Dios implica la apropiación real de la existencia humana en su estructura concreta, corpóreo-espiritual. (53) Sin embargo, la temporalidad de la existencia humana de Cristo es singular, porque está fundada y finalizada en lo supratemporal, es decir, en el ser personal eterno del Hijo de Dios y en la superación del tiempo por la resurrección. (54)

La solidaridad encarnatoria del Hijo de Dios con nuestra existencia llega a su plenitud en la muerte de Cristo. (55) En su muerte Cristo ha hecho suya la existencia pecadora de la humanidad en el mundo; con su obediencia ha destruido la situación de pecado en que está inmersa y le ha conferido el sentido nuevo de retorno de la Creación a Dios. (56)

Por la resurrección de Cristo un fragmento de la historia contingente del mundo —la historia del hombre Jesús— ha entrado en el misterio de la eternidad de Dios. (57) Con la resurrección la humanidad de Cristo entra plenamente en la duración de la eternidad participada, pasando a vivir el futuro de Dios. (58)

(51) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 178.

(52) *Ibid.*, pág. 178.

(53) *Ibid.*, pág. 179.

(54) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 73 y 66.

(55) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 163; *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 78.

(56) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 150-151.

(57) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 78.

(58) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 174 y 179.

Si se considera la existencia humana de Cristo en la totalidad y unidad de su devenir histórico desde la encarnación hasta la muerte y resurrección, aparece que Cristo es un acontecimiento escatológico en sí mismo. (59) Cristo lleva en su existencia en el mundo la dimensión interna de lo definitivo y de lo último, es decir, de lo escatológico. (60)

Pero la existencia de Cristo no es acontecimiento escatológico únicamente para Cristo; gracias a la inclusión solidaria de toda la humanidad en Cristo, la existencia de Cristo es acontecimiento escatológico para toda la humanidad. (61) Con la resurrección de Cristo, por consiguiente, ha quedado ya inaugurada la etapa definitiva de la plenitud de toda la humanidad. (62) Esta participación de la humanidad en la dimensión escatológica de la vida de Cristo consiste en el destino de toda la humanidad a participar de la gloria y de la vida divina del Verbo Encarnado. (63)

La existencia de Cristo es acontecimiento escatológico también para el mundo y para la historia, porque como presencia personal del Hijo de Dios en el mundo y en la historia, la encarnación implica la aceptación del mundo por parte de Dios y la salvación de la historia. En la humanidad de Cristo, Dios participa en nuestra historia y la orienta a Sí, como futuro absoluto. (64) En la resurrección de Cristo se inaugura el porvenir absoluto de la historia. (65) En conclusión, "en Cristo está ya contenido el sentido final victorioso de la historia; el progreso del mundo culminará en su participación en la gloria de Cristo Señor. La historia del hombre y del mundo están predestinadas a la superación del tiempo en una duración nueva y definitiva, sostenida y unificada en Cristo resucitado; el tiempo de la historia ha pasado a ser **tiempo escatológico**, es decir, movimiento que avanza hacia una meta ultratemporal en el encuentro con Cristo glorioso". (66)

(59) *Ibid.*, pág. 136; *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 65.

(60) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 137; *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 74.

(61) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 141 y 149.

(62) *Ibid.*, pág. 125-126.

(63) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 74-76.

(64) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 149, 151 y 180.

(65) *Ibid.*, pág. 166 y 151.

(66) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 77.

2. Si la existencia de Cristo, desde la encarnación hasta la resurrección, es un acontecimiento escatológico para la humanidad y para la historia, se sigue que la existencia misma del mundo y del hombre tienen su razón de ser en Cristo: Cristo es el principio y el fin de la Creación. (67) Si el mundo es para el hombre y el hombre no puede recibir su plenitud definitiva más que por comunicación de Dios en sí mismo, como ocurrió en la encarnación, hay que admitir que la encarnación es la única plenitud absoluta de la creación, que le confiere al mundo su sentido definitivo. Si el hombre es el sentido del mundo, Cristo es el sentido de la humanidad y del mundo. (68)

Porque la encarnación es el fundamento de lo que en la economía salvífica es exclusivamente del Hijo de Dios, se debe concluir que la creación del mundo está realmente vinculada con la encarnación y depende de ella. Es la intención de autodonarse al hombre Cristo y por Cristo a los hombres y al mundo, lo que determina al acto creador de Dios. Por tanto, la creación del hombre y del mundo tiene toda su razón de ser y su finalidad en Cristo, Verbo encarnado. (69) Al hacerse hombre por la Encarnación y alcanzar su plenitud por la resurrección, Cristo viene a ser el centro unificador de la historia. (70)

Puesto que la creación del hombre y del mundo están finalizados en Cristo, concluye Alfaro que hay un existencial crítico de la creación. Por existencial crítico de la creación hay que entender una dimensión interna de la misma según la cual toda la creación del hombre y del mundo tienen en Cristo su centro permanente de sustentación, de unificación y de finalización. (71) "La encarnación del Hijo de Dios ha dado un nuevo y definitivo sentido al progreso humano. La presencia personal del Hijo de Dios en el mundo y su pertenencia a la comunidad humana han centrado en Él la historia. La creación del hombre, y del mundo para el hombre, está finalizada en Cristo; este "existencial crítico" constituye la más profunda dimensión del hombre (y por el hombre, del mundo). La existencia mortal y temporal de Cristo tiende intrínsecamente a su eterna glorificación e implica el destino de la humanidad y del mundo a la participación en su gloria escatológica". (72)

(67) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 148.

(68) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 66-67.

(69) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 72; *Tecnopolis e cristianesimo*, pág.

(70) *Visión cristiana del progreso*, pág. 287-288.

(71) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 72; *Tecnopolis e cristianesimo*, pág. 50^a 500-501.

(72) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 113. Cfr.: *Ibid.*, pág. 65.

Este existencial crístico es interiorizado por la acción del Espíritu Santo que le imprime a la existencia humana una orientación a trascender el tiempo y participar de la eternidad de Cristo. La presencia del Espíritu de Cristo en el hombre, y por el hombre en el mundo, determina la elevación del antropocentrismo de la creación en cristocentrismo. (73) El Espíritu de Cristo crea en el hombre una tendencia vital hacia la plenitud escatológica en la unión con Cristo glorioso. La gracia eleva el tiempo del hombre a tendencia a la eternidad participada. (74)

Todo el ser corpóreo-espiritual del hombre queda orientado por el Espíritu Santo hacia la unión con Cristo glorioso y a la participación en su gloria: la visión de Dios en Cristo. (75) Gracias a esta participación en la gloria de Cristo resucitado, la muerte del hombre recibe un sentido de plenitud. (76) También la historia, obra del hombre, participa de la plenitud escatológica de Cristo, porque mediante la presencia del Espíritu de Cristo en el hombre, el tiempo pasa a ser tendencia dinámica hacia la plenitud del futuro absoluto. (77) Cuando esta ordenación interna a la unión con Cristo glorioso, impresa por el Espíritu Santo, se convierta en visión de Dios en Cristo, el hombre, el mundo y la historia alcanzarán su plenitud y se realizará la recapitulación del universo en Dios por Cristo. (78)

La futura participación en la plenitud escatológica de Cristo resucitado, sin embargo, se está ya anticipando dinámicamente por la acción del Espíritu en la tendencia interior hacia la plenitud en la resurrección de los muertos. (79) Esta tendencia, anticipadora de la plenitud futura, es la esperanza cristiana. (80) Esta incoación anticipadora del don absoluto de la salvación futura, aunque permanece siempre trascendente respecto de toda previsión y poder del hombre, no se ejerce exclusivamente en la interioridad del hombre, sino en la totalidad unitaria de su ser corpóreo-espiritual. (81) Esto quiere decir

(73) *Ibid.*, pág. 80.

(74) *Ibid.*, pág. 100.

(75) *Ibid.*, pág. 115, 76 y 93-95; *Visión cristiana del progreso*, pág. 290-291.

(76) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 95 y 76.

(77) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 163, 165-166, 180.

(78) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 106-107, 68 y 79.

(79) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 164-167.

(80) *Ibid.*, pág. 183.

(81) *Ibid.*, pág. 200-201; *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 94.

que todo el hombre, tanto en su apertura interior a Dios, como en su relación corporal a los otros y al mundo está dinámicamente orientado por la gracia de Cristo hacia su salvación integral futura. (82)

El Espíritu Santo crea en el hombre una actitud filial para con Dios, como participación en la unión filial de Cristo con el Padre. (83) Inseparadamente a esta actitud filial para con Dios el Espíritu Santo crea una actitud fraterna para con los hombres y un principio de unidad superior de la comunidad humana. (84)

Esto implica un sentido nuevo y superior a las relaciones interpersonales del hombre y a su acción sobre el mundo al servicio de la humanidad. (85) En efecto, el don del Espíritu Santo a los hombres eleva las relaciones interpersonales humanas a un nivel teológico y cristológico que convierte al otro en vicario de Cristo y que eleva el amor y el servicio de los hombres a amor y servicio de Dios en Cristo. (86) Por tanto, "la caridad cristiana no es una evasión del hombre ante la humanidad, ni una alienación de su compromiso intramundano por el progreso de la humanidad; es por el contrario la definitiva profundización e intensificación de la solidaridad humana, la exigencia de que cada hombre se sienta "hermano universal" y viva su responsabilidad ante Cristo como responsabilidad por el bien de la comunidad humana, a saber, por la transformación del mundo al servicio del hombre. Mejorar las estructuras mismas de la sociedad humana coincide realmente para el cristiano con su contribución al dominio de Cristo, el Señor, sobre la humanidad y el mundo. Trabajar por el progreso humano en sus múltiples aspectos representa concretamente para el cristiano cumplir la ley de Cristo, cuya plenitud es el amor de los hombres; pero esta ley no es una misión impuesta desde fuera, sino fundada en la realidad del misterio de Cristo, centro unificador de la humanidad y de su historia, e interiorizada en cada hombre por la gracia de Cristo como llamada a la fraternidad universal en el Dios del amor, Padre de todos los hombres en Cristo. (87)

(82) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 201-202; *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 94; *Visión cristiana del progreso*, pág. 288.

(83) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 79.

(84) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 165.

(85) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 90-91.

(86) *Ibid.*, pág. 91 y 93, 114-115; *Visión cristiana del progreso*, pág. 289.

(87) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 92-93. Cfr.: *Visión cristiana del progreso*, pág. 289.

Por la vinculación del mundo con el hombre a través de su corporalidad, el mundo material también participará en el destino escatológico del hombre en Cristo. (88) Porque el mundo está llamado a participar en la gloria escatológica de Cristo, el mundo no existe solamente para el hombre, sino ante todo para el hombre Cristo y por Cristo para el Padre. (89) Por consiguiente, el mundo existe para ser convertido en expresión de la gloria de Cristo resucitado. (90) Si la encarnación en lo temporal del Hijo de Dios debe permanecer para siempre, también debe permanecer para siempre su apropiación y expresión de lo humano en el mundo. En su existencia celeste Cristo expresará su gloria en el progreso de la humanidad. (91)

Porque el mundo existe para ser transfigurado en expresión de la gloria de Cristo resucitado, concluye Alfaro que el sentido definitivo de la actividad humana transformadora del universo es prepararlo para la participación en la gloria de Cristo: "El sentido definitivo de la acción del hombre sobre el mundo no es solamente el cumplimiento de la acción creadora de Dios, sino principalmente la actuación y expresión de la presencia sustentadora del Verbo encarnado en la creación y de la finalización del mundo en él. Al transformar el mundo, el hombre lo humaniza, es decir, lo eleva a expresión realización del hombre mismo; pero lo humaniza ante todo en orden al hombre por excelencia, Cristo, disponiéndolo para ser asumido en la plenitud escatológica de la glorificación del Señor, cuando por su revelación definitiva de Cristo "será Dios todo en todas las cosas". (92)

Si el hombre ignora inculpablemente que el sentido de su acción en el mundo es preparar la creación para su asunción en la gloria de Cristo, basta que su acción busque el progreso del hombre, para que sea conforme al plan creador de Dios. Pero si por la fe conoce la finalidad cristocéntrica de la creación, deberá ordenar conscientemente toda su actividad sobre el mundo a la glorificación de Cristo. (93)

(88) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 165; *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 95, 99, 23, 79-80.

(89) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 82.

(90) *Ibid.*, pág. 102-103.

(91) *Visión cristiana del progreso*, pág. 288.

(92) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 81-82; 97.

(93) *Ibid.*, pág. 82-83. Cfr.: *Ibid.*, pág. 115; *Visión Cristiana del progreso*, pág. 290.

III. ESCATOLOGIA Y PROGRESO

Del hecho de que el sentido de la acción del hombre en el mundo sea preparar el universo para su integración en la gloria escatológica de Cristo, se siguen varias consecuencias de importancia que esclarecen las relaciones entre futuro escatológico y progreso del mundo.

1. Para Alfaro, el hecho de estar existencialmente finalizados el hombre y su mundo en Cristo glorioso y de anticipar, en cierto sentido, el hombre con su acción en el mundo la venida del futuro escatológico, le confiere a la **esperanza cristiana** un sentido de fuerza liberadora del hombre. (94) Liberación que hay que entender como integral, es decir, en todas las dimensiones de la existencia humana. (95)

La esperanza cristiana es un éxodo de liberación que lleva al hombre a salir de sí mismo para confiar únicamente en la promesa divina. (96) Es una entrega radical de sí mismo a la gracia de Dios en Cristo como respuesta al amor de Dios para con él. (97) Es el reconocimiento de la impotencia del hombre para salvarse a sí mismo y abandono confiado al perdón de Dios en Cristo. (98)

La esperanza cristiana es también liberación del egoísmo individualista y apertura a la solidaridad comunitaria. (99) La esperanza es autodonación confiada del hombre a Dios en respuesta de su amor; éste amor a Dios implica necesariamente el amor efectivo a los hombres. (100) Más aún la esperanza común en la salvación de Cristo es un vínculo nuevo de solidaridad humana. (101)

La esperanza nos lleva a comprometernos con el progreso del mundo. (102) En virtud de su esperanza, el cristiano anhela la transformación gloriosa de todas las cosas en Cristo, lo cual lo impulsa a

(94) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 214, 11.

(95) *Ibid.*, pág. 214 y 222; *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 89.

(96) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 183, 178.

(97) *Las esperanzas intramundanas y la esperanza cristiana*, pág. 360.

(98) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 183, 194-195.

(99) *Ibid.*, pág. 204.

(100) *Ibid.*, pág. 204; *Las esperanzas intramundanas y la esperanza cristiana*, pág. 353-354.

(101) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 121.

(102) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 116; *Tecnopolis e cristianesimo*, pág. 505.

comprometerse en la preparación del mundo para su plenitud escatológica. (103) Todavía más como esta salvación futura se anticipa en cierta forma al tiempo presente como liberación integral del hombre en el mundo, el cristiano tiene que empeñarse en la liberación del hombre de forma que el Reino de Dios vaya llegando al mundo. (104).

La esperanza, como fuerza anticipadora de la liberación integral del hombre y del mundo, lleva al cristiano a comprometerse en la lucha contra la injusticia. (105) Animado por su esperanza el cristiano tiene el coraje para comprometerse en la liberación solidaria de los oprimidos y para comprometerse en los cambios radicales que hacen ya posible en nuestra historia un vislumbre de la liberación definitiva en Cristo. (106)

La esperanza se presenta también como una liberación de las utopías del futuro y un avance hacia lo siempre nuevo. (107) La esperanza cristiana salva al hombre de la pretensión de llegar a una plenitud intramundana del mundo y de la tentación del inmovilismo en una situación dada, porque nos abre hacia un futuro trascendente de la historia. (108) Pero aunque la esperanza cristiana desmitifica las utopías de plenitud intramundana, no destruye las esperanzas humanas sino que les imprime su sentido pleno. (109) Por encima de las injusticias y alienaciones del hombre, el cristiano tiene la certeza, garantizada por la promesa de Dios, de un futuro nuevo para el mundo. (110) Pero no es un futuro totalmente trascendente, sino un futuro que se anticipa ya al presente de la historia. (111)

Debemos concluir, por tanto, que la esperanza cristiana en el Futuro absoluto, Dios, no separa al hombre de sus tareas terrenas, sino radicaliza el compromiso con la transformación del mundo. (112) Su esperanza en una plenitud definitiva le sostiene en su acción sobre

(103) **Esperanza cristiana y liberación del hombre**, pág. 203-204; 183-184.

(104) *Ibid.*, pág. 207-208; 215.

(105) *Ibid.*, pág. 217-218; 185.

(106) *Ibid.*, pág. 221, 215, 186.

(107) *Ibid.*, pág. 203; **Las esperanzas intramundanas y la esperanza cristiana**, pág. 357.

(108) **Esperanza cristiana y liberación del hombre**, pág. 184 y 175; **Tecnopolis e cristianesimo**, pág. 498-499.

(109) **Esperanza cristiana y liberación del hombre**, pág. 184-185.

(110) *Ibid.*, pág. 186; **Las esperanzas intramundanas y la esperanza cristiana**, pág. 353.

(111) **Esperanza cristiana y liberación del hombre**, pág. 186 y 121.

(112) **Esperanza cristiana y liberación del hombre**, pág. 205, 199, 200.

el mundo, porque sabe que en el cumplimiento de su responsabilidad histórica se está anticipando la venida del reino de Dios en Cristo. (113)

2. Cristo resucitado, con una forma de presencia supratemporal continúa obrando por su Espíritu en el mundo a través de **la Iglesia**, porque en Ella comunica a los hombres su vida divina y de este modo atrae la humanidad, y por la humanidad toda la creación, hacia la consumación escatológica en la participación de su gloria. (114) La Iglesia es el sacramento o signo eficaz de la potencia salvadora de Cristo Glorioso, porque ella hace visible y real la comunicación de la vida divina a la humanidad y la recapitulación de todas las cosas en Cristo. (115)

El futuro de la salvación escatológica ha comenzado "ya ahora", porque Cristo glorificado atrae la humanidad, y por ella al mundo, a la participación de su existencia metatemporal. (116) Cristo ejerce esta atracción por su Espíritu en la Iglesia, que como sacramento del futuro hace avanzar la humanidad y su historia hacia la participación en la gloria de Cristo resucitado. (117) "Como pueblo de Dios en el éxodo de la esperanza, es la Iglesia "sacramento del futuro", signo escatológico anticipador de la salvación venidera. En ella está llegando el Reino de Dios. (118)

Como signo eficaz de esperanza para el mundo, la Iglesia tiene que comprometerse con la liberación integral del hombre en su situación actual de opresión. (119) Sin la praxis de un compromiso eficaz por la liberación integral del hombre, el mensaje de Cristo resucitado no presentará garantías de credibilidad. (120)

Para ser signo eficaz de liberación, la Iglesia tiene que esforzarse por asegurar para todo hombre la posibilidad de una existencia dig-

(113) *Ibid.*, pág. 205; *Las esperanzas intramundanas y la esperanza cristiana*, pág. 362-363.

(114) *Cristo, sacramento de Dios Padre: La Iglesia sacramento de Cristo glorificado*, pág. 25.

(115) *Ibid.*, pág. 15; *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 19-21.

(116) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 100-101; *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 167.

(117) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 113-114, 31.

(118) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 121. Cfr.: *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 106, 103-104.

(119) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 116; *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 221-222.

(120) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 217.

na y por renovar las mismas estructuras sociales. (121) Porque la Iglesia no puede permanecer neutral ante las diversas formas de opresión y explotación del hombre, tiene que protestar contra la injusticia y la violación de los derechos fundamentales de la persona humana. (122) En virtud de su misión la Iglesia tiene que contribuir a realizar eficazmente la verdadera fraternidad entre los hombres. (123) La responsabilidad de la Iglesia por la liberación integral del hombre es responsabilidad de todos y cada uno de los miembros que la constituyen. (124)

Como comunidad en éxodo hacia el futuro de Dios, la Iglesia debe dar a las esperanzas humanas su pleno sentido en Cristo, librándolas de la utopía de una plenitud intramundana. (125) Como existencia en esperanza, la Iglesia debe estar abierta al futuro imprevisible de Dios, lo cual le impide establecerse en una situación dada. (126)

Para dar testimonio de su esperanza, la Iglesia debe estar desvinculada de la protección de los poderosos y hacerse solidaria con los pobres. (127) Esto exige a la Iglesia y a todos los cristianos una reforma auténtica que comienza por la conversión personal. (128)

3. Según Alfaro, el "existencial crítico" de la creación, en cuanto tendencia a la integración escatológica en la gloria de Cristo, impide yuxtaponer **el progreso del mundo y el crecimiento del Reino**. Aunque el progreso del mundo no pertenece de por sí a la historia de la salvación, el hombre y su mundo existen como llamados internamente a la participación escatológica de Cristo Resucitado. Como abierto al porvenir escatológico, que es realizado de hecho bajo la acción del Espíritu Santo, el progreso del mundo coincide existencialmente con el Reino de Dios en el mundo. (129) "El progreso humano no existe como una dimensión neutra en la historia de la salvación, sino como

(121) *Ibid.*, pág. 122.

(122) *Ibid.*, pág. 225-226.

(123) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 115-117.

(124) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 226 y 217.

(125) *Ibid.*, pág. 122.

(126) *Ibid.*, pág. 121-122.

(127) *Ibid.*, pág. 225.

(128) *Ibid.*, pág. 226, 215, 211, 221.

(129) *Hacia una teología del progreso humano*, pág. 114; *Tecnopolis e cristianesimo*, pág. 502.

incluido en ella. Ni identificación, ni mera coexistencia paralela, sino "coincidencia existencial" ("compenetración") de ambos en el destino de la humanidad a una nueva existencia plenamente humana ("cristiforme") en su relación a Dios, a los hombres y al mundo: en su acción sobre el mundo la humanidad se prepara y tiende intrínsecamente a su fin trascendente, es decir, al encuentro con Cristo glorificado". (130)

Aunque hay una coincidencia existencial entre el progreso del mundo y la historia de salvación, el progreso humano no es por sí mismo historia de la salvación. (131) La historia de la humanidad y la historia de la salvación son distintas, en cuanto la historia del hombre no puede por sí misma trascender la duración del tiempo indefinido, ni orientarse hacia la participación en la vida eterna de Dios. (132) El reino de Dios no es traído por el dinamismo inmanente del mundo sino viene como don gratuito de Dios. (133) El progreso, que por su acción sobre el mundo logra el hombre, no implica por sí mismo sino un perfeccionamiento de la capacidad para recibir la gracia. (134)

Aunque el progreso humano y el reino de Cristo se compenetran existencialmente entre sí, no se identifican absolutamente sino en la plenitud escatológica. En la duración del tiempo histórico esta identificación es imperfecta a causa de la fuerza disgregadora del pecado que impide que el hombre se realice plenamente. (135)

Los valores del progreso humano permanecerán en la salvación escatológica. La primera razón es porque el progreso será elevado a expresión de la gloria de Cristo resucitado. (136) La segunda razón es la vinculación del mundo del hombre a su plenitud escatológica: la plenitud escatológica del ser corpóreo-espiritual del hombre no puede comportar la destrucción del mundo transformado por él en expresión de su historia. (137)

(130) **Hacia una teología del progreso humano**, pág. 98-99. Cfr.: **Visión cristiana del progreso**, pág. 290.

(131) **Hacia una teología del progreso humano**, pág. 98.

(132) **Ibid.**, pág. 97.

(133) **Esperanza cristiana y liberación del hombre**, pág. 174.

(134) **Hacia una teología del progreso humano**, pág. 97.

(135) **Ibid.**, pág. 99 y 35.

(136) **Ibid.**, pág. 34 y 88-89.

(137) **Ibid.**, pág. 34-35 y 103.

En conclusión, en la resurrección de los muertos se realizará la salvación integral del hombre y de su historia. "El hombre resucitado será incorporado a la plenitud gloriosa de Cristo, en la gloria de su humanidad en la que "habita corporalmente la plenitud de Dios": cada hombre en su ser corpóreo, es decir, en su dimensión comunitaria y en su relación al mundo. La totalidad de la historia será asumida en la manifestación de la gloria de Cristo; será transformada en expresión de la plenitud de Cristo y, por Cristo, de la plenitud de Dios". (138) En la parusía de Cristo quedará manifiesto el sentido crístico de la creación y se realizará la recapitulación de todas las cosas en Dios por Cristo. (139)

IV. JUICIO CRITICO

La reflexión teológica de Alfaro es fundamentalmente una búsqueda del sentido integral de la actividad de los cristianos y de la **Iglesia en el mundo**. Su rasgo más característico es el ser una teología de la unidad existencial de los aspectos permanentes y dinámicos, sobrenaturales y humanos, trascendentes y encarnatorios que forman el tejido concreto del progreso humano. A nuestra manera de ver hay tres intuiciones fundamentales que expresan esta unidad.

La primera es que hay una **unión entre ortodoxia y ortopraxis**. (140) Alfaro nos ha mostrado que existe una unidad concreta en la existencia humana entre existir y actuar en el mundo: el hombre se realiza por su actuar en el mundo. También la acción del cristiano es cumplimiento de la fe y no sólo expresión de la misma, porque lo que cuenta es la fe que opera por el amor. (141) Esta unión es lo que constituye a la Iglesia como sacramento (signo-efectivo) de la salvación operada por Cristo. (142) De esta unión entre fe y praxis se siguen varias consecuencias, como por ejemplo, que la pobreza cristiana es no sólo signo escatológico sino sobre todo cumplimiento efectivo del amor al prójimo. (143)

(138) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 191-192.

(139) *Ibid.*, pág. 190-191.

(140) *La Chiesa nel mondo d'oggi*, pág. 31.

(141) *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, pág. 98-100.

(142) *La Chiesa nel mondo d'oggi*, pág. 31.

(143) *Ibid.*, pág. 36.

La segunda es que existe **unión entre la dimensión vertical y la horizontal de la actividad humana**. Para Alfaro, el hombre por su actividad en el mundo se abre tanto a Dios como a la comunidad humana. También la caridad cristiana impulsa al hombre simultáneamente al culto a Dios y al amor de servicio al prójimo. (144) Por esta unión, la Iglesia no es solamente sacramento del encuentro con Dios sino sacramento del encuentro entre los hombres. (145)

La tercera es que hay **unión entre la actividad que hace crecer al Reino y la actividad que hace progresar al mundo**. Según Alfaro, existe una unidad entre espíritu humano y mundo que rompe la dicotomía entre realización humana y tarea de transformación de la materia. La finalización del proceso de humanización en Cristo resucitado ("existencial crístico") le confiere a la actividad cristiana un sentido de preparación del mundo para su integración gloriosa en Cristo resucitado; por eso la esperanza del Reino impulsa al Cristiano tanto a comprometerse con el progreso del mundo como a trascender el horizonte de realización intramundana. Este sentido recapitulador de la actividad cristiana implica que la Iglesia no es solamente el sacramento del Reino en su consumación escatológica sino también el sacramento de la incoación del Reino en el mundo. Esto significa que la misión evangelizadora de la Iglesia conlleva también el deber de empeñarse por la fraternidad humana y por la justicia en el mundo, como formas incoadas de la plenitud final. (146)

Gracias a esta visión unitaria entre espíritu humano y mundo y entre naturaleza y gracia en sus dimensiones encarnatorias y dinámicas, logra Alfaro superar los dualismos y relacionar los diversos aspectos de la misión integral de la Iglesia en el mundo. El eje central de su reflexión, que le ha permitido hacer esta síntesis dinámica, es su concepción del "existencia crístico". Lo más original de Alfaro es el aspecto crístico y la dimensión cósmica de su concepción del "existencial sobrenatural", lo cual le ha permitido iluminar el sentido total de la evolución histórica y de la actividad del cristiano en el mundo.

Otra aportación teológica notable es su consideración del progreso humano como destinado a ser convertido en expresión de la gloria de Cristo resucitado. Este enfoque le ha permitido mostrar la

(144) *Eucaristía y compromiso en la construcción del mundo*, pág. 14-18.

(145) *Ibid.*, pág. 8-9.

(146) *La Chiesa nel mondo d'oggi*, pág. 32.

coincidencia existencial entre progreso del mundo y crecimiento del Reino, pero evitando al mismo tiempo identificarlos.

También es nueva su presentación de las obras de la fe no sólo como expresión sino como cumplimiento de la fe. Esta relación arroja nueva luz para la consideración de la naturaleza sacramental de la Iglesia.

Otro mérito de la obra de Alfaro es la importancia que le da a la fundamentación bíblica del compromiso cristiano en la promoción de la justicia. (147)

La reflexión de Alfaro está centrada en la Resurrección del Señor lo cual le imprime una visión optimista del progreso humano, que sería conveniente completar con una teología de la cruz. El tono altamente especulativo de su reflexión debería también tener más en cuenta el dato de la realidad concreta del desarrollo humano.

En síntesis se puede decir que la obra de Alfaro sobre el progreso humano es una presentación sólida, renovada y vital de las perennes afirmaciones sobre la gracia. Evitando todo dualismo ha esclarecido la originalidad del don divino de la vida nueva en Cristo y, sobre todo, la dimensión cósmica de la transformación operada por el Espíritu de Cristo. Por la importancia dada al influjo transformador de la gracia sobre la sociedad y el cosmos podemos considerar la teología de Alfaro como un esfuerzo en profundidad de desprivatización de la teología trascendental. Sin lugar a dudas, la teología del progreso de Alfaro es la reflexión más completa y seria hasta el momento sobre esta materia y será de mucha utilidad para el cristiano que quiera vivir la radicalidad cristiana en el compromiso de acción en el mundo.